

Giuseppe Ambrosini nace en Bologna, en 1886.

Su nombre aparece en La Stampa el 10 de diciembre de 1929, con motivo de la esquila por la muerte de su hermano mayor Luigi.

LA TEMPERATURA
9 Dicembre 1929

I rilievi della Stazione Bardelli:
Pressione barometrica, ore 9: 746.
Temp. massima del giorno 9 + 5.5
Temp. min. notte dall'8 al 9 + 2
La giornata di ieri: nebbia fitta.

Segnalazioni degli Osservatori Meteorologici

	mass.	min.	Cielo	Mare
Roma	15	9	nebbia	
Milano	10	6	coperto	
Genova	16	10	sereno	legg. m.
Venezia	11	7	1/4 cop.	calmo
Firenze	14	8	*	
Ancona	13	7	*	mosso
Bologna	9	5	nebbia	
Napoli	16	11	sereno	calmo
Parigi	18	11	coperto	legg. m.
Palermo	15	10	1/4 cop.	*
Catania	18	10	sereno	calmo
Cagliari	19	11	*	legg. m.
Tripoli	17	13	coperto	mosso
Massima	18	12	*	legg. m.
Trieste	14	10	*	*
Trento	11	7	sereno	*
Fiume	14	9	piovoso	*
Bari	15	7	sereno	calmo
S. Remo	17	9	*	legg. m.
Bengasi	20	11	coperto	grosso

CURZIO MALAPARTE, Direttore resp.

Stanotte si è spento serenamente il

Prof. Luigi Ambrosini

Commendatore
del Ss. Maurizio e Lazzaro

Danno angosciati l'annuncio dell'im-
matura perdita la moglie **Maria Majoni**
col figlio **Luigi Antonio**, la mamma
Vittoria Lütichau, i fratelli dott. **Giuseppe**
e rag. **Giorgio** e i parenti tutti.
I funerali avranno luogo mercoledì
11 c. m., alle 14,30, partendo da via
Bagetti 15.

Torino, 10 dicembre 1929.
Castellano - Tel. 44-289 Primo Stab. Ital.

En los años 30 y 40 se encarga de la redacción deportiva de La Stampa; en los años 50 es llamado a dirigir la Gazzetta en Milán.

Aunque le asociemos al coche de dirección del Giro, su figura trasciende al ciclismo y no sorprende verle junto a Silvana Pampanini.



Al acabar el Giro del 48 publica en su periódico del momento, La Stampa, el artículo ***“Melanconico epilogo di un Giro sbagliato”***.

No ha sido una entrada del todo triunfal la que Magni hizo en el velódromo milanés, ni la acogida en el recorrido fue tampoco unánimemente entusiasta, particularmente cuando se acercaba a Milán.

No faltaron inscripciones en las paredes con la doble V sobre la inscripción “Coppi, campeón de la bicicleta”, junto a la doble V al revés sobre “Magni, campeón del empujón”.

Y al jurado, culpable, según la multitud, de no haber eliminado al criminal, a menudo se le dirigían los gritos de “a muerte”; mientras que el gracioso epíteto de “boioni” no se sabe si iba dirigido a la federación, al jurado... o a los periodistas.

En Vigorelli, después, los aplausos fueron dominados por los silbidos cuando entró la maglia rosa, que a pesar de los descontentos ganó la última etapa al sprint; y a continuación, para evitar caer en la pista bajo el fuego de las almohadillas lanzadas a su paso, tuvo que interrumpir su vuelta de honor.

En cualquier caso, se piense lo que se piense sobre los empujones del Pordoi y las decisiones sobre las denuncias presentadas, que tanto alteraron el ambiente en Trento, ciertamente no se pueden aprobar estas manifestaciones imprudentes.

Es muy desagradable constatar que, en esta mala manera, en estas aguas turbias de pasiones y rencores, acabó naufragando el Giro de Italia, que se había recuperado brillantemente en los Dolomitas del letargo y el abandono que hasta entonces le habían quitado vitalidad y sentido.

El germen del dualismo Coppi-Bartali fue visible a simple vista en la víspera de la salida del Giro; pero ni siquiera yo, que ciertamente estaba lleno de sospechas, hubiera creído que la corrosión fuera tan profunda. Fue gracias a ello que en Milán-Turín Cottur pudo ganar más de nueve minutos, y este fue el primer paso en falso del Giro, el que lo comprometió hasta Bari, porque inmovilizó aún más a los dos superases, exceptuando Bartali contra Coppi, pie a tierra en la Turín-Génova y Coppi contra Bartali, caído en la Parma-Viareggio; por ello, Ortelli y Magni pudieron en la Bari-Nápoles, uno hacerse con la maglia rosa y el otro ponerla a su alcance; y a ello se debe atribuir la razón del fracaso del intento de Cecchi en la Florencia-Bolonia.

En definitiva, bajo esta pesadilla Coppi-Bartali, el Giro avanzó pesadamente hasta la mitad del recorrido, jadeando por la falta de oxígeno, activo sólo para episodios provocados por figuras secundarias: fue después del sexto y último cruce de los Apeninos, es decir, después de haber superado las más grandes dificultades de la primera parte, que la carrera cambió de tono y ritmo, más que por voluntad de los deportistas, por el impulso de la suerte.

El pinchazo de Ortelli a 50 kms de Udine, transfiere su maglia rosa sobre los hombros de Magni; el ataque en Cima Sappada la pasó a los de Cecchi, y fue la herencia más merecida porque se obtuvo doblegando a Magni, sin que la suerte metiera la nariz.

La primera ofensiva de Coppi en el Passo Monte Croce abrió una vía para su desquite, por donde brillaba toda la luz de la clase del blanquiazul; el segundo ataque, que sólo tuvo un éxito parcial y más sobre Falzarego que sobre Pordoi, acabó con cualquier esperanza de los admiradores de Coppi de verlo con la maglia rosa y dio paso al Magni ganador del Giro, no sabría decir en que medida gracias a los empujones, pero seguro que mucho por el pinchazo de Cecchi, y por la ayuda de sus compañeros de Wilier y la... de Bartali, y por su potencia de gran rodador.

Lo cual, francamente, puede que no haya satisfecho a quienes aman ver cómo prevalecen los verdaderos valores y la regularidad de la lucha en las competiciones deportivas. Estos no pueden dejar de pensar que Cottur y Ortelli se llevaron la maglia rosa más que nada porque a Coppi y Bartali no les interesaba:

-Es su culpa, -dirás tú, lector, y tienes razón, pero ello le quita valor al éxito de los dos.

Tampoco el verdadero y sereno aficionado puede dejar de tomar en cuenta que Magni se llevó la maglia rosa, una vez por el pinchazo de Ortelli y otra por el de Cecchi. Lo que demuestra que autorizar el cambio de rueda en caso de daño de un neumático, si bien elimina de la carrera los momentos que más pueden animarla, no garantiza que este accidente no sea fatal para quien lo sufre.

Y ese asunto de los empujones y la penalización no da precisamente brillo y luminosidad al triunfo del rojo alabarda, quiere decirse del capitán de la Wilier.

En realidad, sólo hubo dos hazañas verdaderamente claras, convincentes y emocionantes por parte de Coppi, que sólo al final pudo demostrar su absoluta superioridad.

Desafortunadamente, el Coppi perdedor (y para ganar el Giro habría tenido que llegar a la cima del Pordoi con al menos ocho minutos de ventaja sobre Magni, lo cual no creo que

hubiera logrado incluso si Magni no hubiera sido ayudado con empujones, porque el Coppi de 1948 no es ciertamente el de 1947) desertó el campo como señal de protesta, lo que no puede aceptarse en principio, incluso si está justificado por el grave error de un jurado incompetente. Y, además, nunca está todo perdido.

Hay muchas razones por las que el Giro fue como fue, pero la principal, en mi opinión, radicó en la rivalidad entre Coppi y Bartali llevada a las últimas consecuencias.

Podemos agregar: la falta de nuevos elementos capaces de interponerse entre los actores principales más viejos; el evidente acuerdo entre ciertas marcas (de un lado Triestina y Legnano, del otro Bianchi y Atala) o, mejor aún, entre sus hombres; el cansancio de algunos hombres que ya habían trabajado demasiado en la gira franco-belga para el desafío Desgrange-Colombo; la preocupación por el Tour de Francia; el fracaso total de los equipos francés y belga; los recorridos no del todo acertados; y la abolición de etapas al cronómetro.

En todo esto puede haber algunos errores por parte de los organizadores, pero quien quisiera atribuir toda la responsabilidad del fracaso del Giro a ellos no estaría en lo cierto.

En general, es la situación actual del ciclismo italiano, incluida la actividad internacional, lo que ha llevado a esta situación. Y no es sólo tarea de los organizadores del Giro analizarla, sino también y sobre todo de los dirigentes del ciclismo.

En cuanto a la valoración deportiva de los participantes, después de lo dicho hay que tener mucha cautela. Magni, que había luchado por ponerse en forma al principio de la temporada, se encontró en buena forma en el Giro, donde no demostró ser un escalador irresistible, sino un rodador de primer nivel, como ya sabíamos. Cae simpático, porque es valiente y brillante. No es un campeón completo, pero es un buen atleta.

El pequeño, el anciano Cecchi, estuvo maravilloso, quedando segundo por sólo 11 segundos. Ya parece ser un verdadero escalador y especialista en carreras por etapas, debido a su bajo peso y su facilidad de recuperación y economía de trabajo. Ortelli ha mejorado mucho, aunque todavía no es inmune a los altos y bajos de la carrera. Logli, Brignole y Volpi, que provocaron momentos brillantes, finalmente cayeron. Cottur, Bresci y Martini formaron la escolta de Magni, después de que el primero hubiera perdido la maglia rosa. Biagioni y Menon han mostrado progresos notables; y de aún mayores parece capaz el joven Pasotti, morfológica y estilísticamente armónico.

Cuando Bartali quiere y tiene que comprometerse sigue siendo el mejor después de Coppi. Aparte del tema de la rodilla, que no creo que afecte mucho a su acción escaladora, no tiene la fuerza muscular que lo hacía irresistible, pero sí una regularidad y continuidad de acción que sorprende para su edad. Tuvo que sufrir la amargura, no diré la humillación, de ser superado por la fuerza de Coppi en el Falzarego, pero aguantó. Sigue siendo un "fuori classe". Seguramente no participará en el Tour de Francia, donde, sin embargo, no tendrán tarea fácil aquellos que no conocen el Tour, ni a sus figuras, ni su método de carrera.

Giuseppe Ambrosini